



Se trata de un juego de niños y ellos lo tienen muy presente durante toda la narración, juego que a ratos, a los adultos que lo leemos, nos altera. O por lo menos, sobrecega. ¿Es realmente una historia para niños? ¿Por qué, al cerrar el libro, nos deja una sensación oscura? ¿O es un libro para grandes donde los personajes, casualmente, son niños? No casualmente. Todo desde la primera línea, ha sido concebido de manera perfecta por la autora de *El castillo negro del desierto*. No es castillo ni es negro, pero el suspense se enrollará como una culebra desde cada una de sus torrecillas, hasta el sótano, tal como lo quiere Ana María Gualdrón en este libro recién publicado por Ed. Andrés Bello. Su técnica es impecable. Nos asombra su capacidad para extraer lo siniestro de cosas aparentemente triviales o volubles, y su arte para fascinar al lector conduciéndolo a través del hilo de arena que ha inventado.

Y todo parece tan simple. En torno a una secuencia protagonista, casi invisible, pero insistente, como es esa lluvia de arena que no cesa de caer sobre el cuento desde la primera a la última página, cuatro niños con inicia de aventura y le riendo a uno de ellos como "jefe", escapan en la noche hacia una casita abandonada en medio del desierto. La llaman el castillo negro.

Esta cerca del pueblo, que también parece recién brotado de la arena. Una extraña magia preside todo, una magia objetiva como la que emana de la sala solitaria al final de un pasillo, un hábito surreal a pesar de lo concretos que parecen los cuatro infantes, uno de los cuales, Ramiro, el "jefe" lleva a su hermanita pequeña de la mano. Bromean, juegan con un perro que aparece, cuando logran introducirse dentro de la vieja casa, donde todo parece haber muerto hace mucho tiempo. Pero la casa, como en ciertas películas de "misterio", no está totalmente muerta y comienza a apoderarse, de súbito, de diversas formas, de esquinilla de los niños.

Hay esa muñeca que envejece lentamente y que en brazos de Clara, la hermanita pequeña, parece dotada de un creciente poder. Algo maligno, que no se sabe qué es, parece deslizarse desde las rendijas del techo, por donde, suavemente, cae la arena empujada por el viento, los rincones oscuros, la cocina de baldosas negras y blancas. La arena, que lo ha resecado todo, desde los párpados arrugados de la muñeca, hasta las lágrimas de cristal de las lámparas, vela los vidrios y los niños parecen distantes, en una lenta fuga hacia lo desconocido, sobre silfombras polvorientas. Lo único que se anhela es que suspendan el juego y escapen de esa casa, pero ellos deciden pasar la noche allí, tan imaginar lo que ocurrirá. Menos aún la pequeña Clara, que se encierra a dormir a solas, con la muñeca anciana, a la cual se le va haciendo cada vez más difícil mantener los párpados abiertos. Puesto que, cuando llegue el instante, y acabe por cerrarlos definitivamente... Pero, no vamos a revelar los secretos, todo eso que fatalmente ocurrirá cuando la muñeca vestida de celeste y con sus viejas manos enguantadas, termine de envejecer.

Y la arena entre tanto. "Tan solo se escuchaba el sonido áspero y puntiagudo al caer desde el techo".

La densidad del clima poético contribuye a la belleza, a ratos espectral, del relato fascinante.

Mejissa es la niña muerta que vivió en esa casita que sus padres dejaron cerrada para siempre, para no llorar más con el recuerdo. Esa casa que tiene un piano blanco, de cola, como recién pintado, el único mueble sobre el cual no cae la arena: "el piano blanco que los pareció una polvona con un ala en vuelo".

Cuando todo ha pasado y los niños, por fin, se van, aún nos queda el peor sobresalto: los ojos demasiado oscuros, en el rostro demasiado pálido de la hermanita pequeña, que dormía bajo la noche con la mirada de la niña muerta.

Comentario literario:

El castillo negro del desierto

Por SARA VIAL



Crónicas del viejo Valparaíso [artículo] Fernando de la Lastra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónicas del viejo Valparaíso [artículo] Fernando de la Lastra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)